

## ENTRE LIBROS Y REDES: ESPACIOS DE SABER, LIBERTAD Y UTOPIA

*Elba Sánchez Rolón*

Las universidades, como espacios de generación y transmisión del pensamiento y la cultura, trazan su historia de la mano de los libros. Incluso antes de las primeras universidades como las conocemos ahora, desde su origen como reunión de gremios de estudiantes y profesores, contribuyen a la preservación y transmisión de las técnicas y los saberes desde la suma de lo diverso. Gabriel Zaid ha señalado que la cultura es conversación y “publicar un libro es ponerlo en medio de una gran conversación” (*Los demasiados libros*). Los libros surgen como instrumento y espacio para la extensión de estas conversaciones; son una forma de interacción con lo distante o ajeno.

Desde la adquisición de las primeras imprentas por universidades como Oxford y Salamanca se gesta una revolución respecto al tránsito de la mera conservación del conocimiento hacia su transmisión y apropiación; un camino lento, sin duda, pero fincado en el convencimiento de que podemos mejorar como individuos y sociedades si tenemos acceso a esos otros mundos pasados y futuros que nos abren los libros. En otras palabras, este giro implica el reconocimiento de la lectura como factor fundamental para la comprensión. Al respecto, apunta Alberto Manguel, que “un lector,

como secretamente sabemos, es un artífice de las palabras, capaz de dar vida a través de la lectura al texto abandonado por su autor, y con ellas imaginar un mundo mejor, y tal vez construirlo" (*Una historia de la lectura*).

Actualmente, los entornos digitales incrementan las rutas de circulación y formas de lectura, y, en convivencia con los libros impresos, permiten potencializar ese ecosistema dinámico de la interacción del conocimiento y la cultura. Sabemos, como señala Roger Chartier, que los textos no existen de forma independiente de sus materialidades; así como que el cambio de horizontes introduce nuevas materialidades y nuevos formatos con los cuales interactuar.

Los libros son hogares y retornos; espacios llenos de ventanas, puertas, pasillos, habitaciones, recuerdos de viajes y baúles de objetos personales. A veces parecen volverse un objeto tan común, quizá hasta prescindible, porque tienen mucho tiempo acompañando nuestra necesidad de ver, sentir y pensar más allá de nuestro entorno y de nuestras realidades. El libro es como las gafas que hemos olvidado que tenemos delante, pero cuya falta percibimos de inmediato.

## DE CIENCIA Y POESÍA

*Mira al pasado, y crea la historia; mira al futuro, y crea las utopías.*  
Pedro Henríquez Ureña

El asombro del mundo nos conduce –más bien, nos exige ir– al conocimiento como acción del comprender, como cercanía de ese otro que nos reta. Como humanidad nuestra supervivencia está vinculada con la comprensión de los fenómenos que nos rodean y la invención de instrumentos y mecanismos para procurarnos cobijo, alimento y cubrir otras necesidades mucho más complejas. El asombro inicial recurre a las palabras para buscar un orden, para dotar de sentido lo extraño o no

conocido, para trazar en nuestra mente las líneas de lo percibido y de nuestra incansable tendencia a imaginar más allá.

Ya sea desde la investigación científica o desde la ficción, nuestra comprensión se funda en el lenguaje. La ciencia y la poesía surgen tanto del asombro como de la inconformidad, la cual suele ser un camino hacia las utopías, es decir, la construcción de lugares que no habitamos, figurados desde nuestros deseos de mejoramiento social. Toda utopía es apunte hacia un futuro, al tiempo que es conciencia de la historia, vinculada a los anhelos de su época. En palabras de Pedro Henríquez Ureña, las utopías responden a “la inquietud del perfeccionamiento constante” y parten de una tradición crítica que recurre a la imaginación para discutir el presente. Esto porque el pensamiento utópico, parafraseando a Octavio Paz, sólo es posible desde la crítica.

La historia de la humanidad y sus formas de compartir el conocimiento y el ejercicio de la imaginación están ligadas a la invención del libro. Los libros nos permiten mirar esa historia y plantear opciones hacia el futuro. Como apunta Irene Vallejo, “los libros nos ayudan a sobrevivir en las grandes catástrofes históricas y en las pequeñas tragedias de nuestra vida” (*El infinito en un junco*). En los libros, como instrumento privilegiado de la inconformidad y la búsqueda, la imaginación ensaya devenires del sujeto y sus sociedades; a la par que el discurso científico ensaya lo que somos y podemos ser desde la argumentación y explicación del mundo natural o social.

Los saberes y utopías encuentran en el libro un espacio donde habitar y ser recuperados por lectores y sociedades a diversas distancias. La oralidad nos sigue aportando la fuerza de la presencia y retroalimentación sin tregua espacial; ésta es una dinámica privilegiada en las aulas, donde el conocimiento circula en la interacción directa y en la potencia del debate inmediato. No obstante, no existe esta circulación en la actualidad sin los libros que añaden a este flujo del conocimiento y la imaginación su capacidad de compartirse por medios impresos o digitales, con el objetivo de detonar y continuar el diálogo incansable de la historia del pensamiento.

## JUGAR A NO SER CIEGO O LA BIBLIOTECA SIN MUROS

*El libro, ese instrumento sin el cual no puedo imaginar  
mi vida, y que no es menos íntimo para mí  
que las manos o que los ojos.*

Jorge Luis Borges

Para hablar de la potencia de la lectura, es inevitable no recurrir aquí a Borges durante sus conferencias en la Universidad de Belgrano a finales de los años 70, hablando de la lectura como una forma de felicidad. Ahí, donde admite seguir comprando libros para “jugar a no ser ciego”, para recordar y sentir la presencia del tiempo; porque los libros, dice, están cargados de pasado, se leen para la memoria y, no obstante, el pasado no podría entenderse sin los sueños del pasado, sin su carga de imaginación y, simultáneamente, de futuro. Por ello, añade, el libro es el instrumento más asombroso creado por el ser humano, ya que, a diferencia de otros artefactos que son extensiones de la vista, la voz o apoyo para las tareas manuales, el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación.

Transitamos, señala Chartier, entre “bibliotecas sin muros”, es decir, colecciones, repertorios, enciclopedias y, añadiría, catálogos que nos permiten ir hilando saberes en respuesta a nuestra necesidad de comprender y generar acciones ante los retos en constante renovación. De esta forma, el libro y sus formas de reunión son espacios privilegiados para el conocimiento y un instrumento insuperable para generar, difundir y reconsiderar los saberes de la humanidad –en su diversidad de horizontes históricos y culturales– desde su aparición hasta el día de hoy.

Más allá de su capacidad de compartir, los libros concentran la potencia de la construcción de saberes a través del reconocimiento y actualización del conocimiento. En este sentido, cumplen una función social fundamental, la de generar prácticas de libertad fundadas en el saber; como señala Michel Foucault, se trata de un ejercicio ético, una práctica del cuidado de sí que conduce a interrogarnos sobre nuestra relación con los otros. Es, entonces, que el libro conjunta dos direcciones: aquella

de la memoria, donde los saberes previos se ponen en movimiento ético, estético y cognitivo; y la correspondiente a la imaginación, donde nos permitimos reevaluar y ensayar otras posibilidades de vida como parte de nuestras prácticas de libertad y del desbordamiento de lo inmediato a favor del mejoramiento social y de la expresión de nuestros deseos y temores.

En este juego de extensión de la mirada, las universidades son espacios de concentración de estas potencias generadoras y dialogantes. Su ineludible relación con los libros ha permitido generar mecanismos para favorecer esta circulación del conocimiento y la creación, al reconocer de forma inmediata la necesidad de contar con áreas editoriales especializadas en esta tarea de difusión de su patrimonio intelectual y capaces de propiciar su interacción entre comunidades científicas y sociedades diversas, desde la fortaleza de la colaboración.

## EL TRABAJO COLABORATIVO: UNIR ESFUERZOS, TEJER REDES

*Publicar desde el ámbito académico universitario implica [...] caer en la cuenta del papel que las universidades han jugado en la consolidación del libro como herramienta para transmitir conocimientos.*

Martha Esparza Ramírez

La Red Nacional Altexto de Editoriales Universitarias y Académicas de México es ese espacio construido para la colaboración entre una comunidad de editores comprometidos con las misiones de sus universidades o centros de investigación, y convencidos de que la suma de esfuerzos nos permitirá llevar a mejor destino el esfuerzo colectivo que implica hacer libros. Con más de 17 años de trabajo, en la Red se ha consolidado el esfuerzo conjunto de profesionalización, la participación colectiva en Ferias del Libro, la presencia internacional de la Red y, más destacable desde mi perspectiva, la generosidad de todos sus miembros para contri-

buir al desarrollo y fortalecimiento de la edición universitaria en México, así como para el intercambio de experiencias y estrategias para enfrentar los retos comunes.

Es un gran honor formar parte de este equipo y, más aún, tener su confianza para coordinarlo; siempre desde el reconocimiento de la aportación de todos y la entrega que le imprimieron los coordinadores anteriores para llegar a la consolidación actual. Nadie olvida, por supuesto, los altibajos, ni los retos pasados y presentes; no obstante, la voluntad ha sido constante, alimentada de la convicción de que juntos somos más fuertes y del amor por ese día a día del editor.


Esta historia de la Red Nacional Altexto, va de la mano con el impulso aportado desde la editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes que, junto con las instituciones fundadoras, le imprimieron un espíritu de entrega y convencimiento de la relevancia de tejer redes. Así lo señala Martha Esparza en el libro conmemorativo de los quince primeros años de la Red: "Sin duda, el trabajo colaborativo ofrece beneficios inmejorables para el alcance de propósitos comunes y el fortalecimiento de los miembros de manera equitativa" (*Camino al editar*).

Al respecto, anota Guillermina Araiza, en este mismo libro, que la red se origina en alianzas comprometidas con esta convicción de la necesaria conversación de la cultura, donde desde los primeros años de la red "los objetivos definidos [...] no están muy distantes de los actuales, lo cual habla bien de la visión de ese primer equipo de trabajo". En términos generales estos objetivos pueden resumirse en la búsqueda de mecanismos para llegar de mejor forma a los lectores, promover el diálogo interuniversitario a favor de la difusión y divulgación del conocimiento, profesionalizar el trabajo editorial, colaborar en actividades y mediante coediciones para fortalecer el impacto de la edición universitaria en el país y contribuir al desarrollo social a través de la lectura.

Actualmente, el trabajo en la Red Altexto ha logrado consolidarse a través de la publicación en línea de un catálogo nacional de la edición universitaria disponible en su página web, que concentra gran parte de

los esfuerzos al dar cuenta de los ejes reflexivos y la identidad del pensamiento generado por nuestras comunidades. Al mismo tiempo, la Red Altexto refrenda cada día su compromiso con incidir en la circulación del conocimiento y la cultura a través de conversaciones lectoras, mediante estrategias diversas para acercar los libros a su destino y participar del mejoramiento de nuestras formas de vida en respuesta al alto compromiso de las instituciones educativas en nuestro país: la búsqueda de un mejor vivir juntos y del diálogo permanente con nuestro pasado y nuestros deseos de futuro.





**MÁS  
VALE  
LIBRO  
EN MANO....**